Este texto presenta la propuesta pedagógica del Programa de Educación Satelital para la Marginalidad, cuyo punto de partida es la profunda conciencia de que se trabajará con seres humanos en situación de pobreza, con carencias y riquezas, con ignorancias y saberes, con el objeto de apoyarlos en su necesidad de crecimiento y superación. Los pilares del Programa que aquí se presenta son, pues, la conciencia y la confianza, y se sostiene asimismo en la filosofía y el trabajo de Los Sin Techo y en la experiencia televisiva y de educación satelital de Sí Televisión. En esencia, la idea que guía esta empresa es que una sociedad no puede avanzar si no lo hacen, con iguales oportunidades y posibilidades, todos sus ciudadanos.

LOS SIN TECHO: SÍ TELEVISIÓN [1]

Nuestro punto de partida

Un proyecto educativo tiene sentido si su punto de partida son sus estudiantes. Este Programa de Educación Satelital para la Marginalidad se funda en sus interlocutores, en sus participantes: los sectores marginales de la sociedad santafecina y argentina.

No partimos de una burocracia, ni de un sistema consolidado en reglamentos y formas de control. Tampoco de una teoría a priori, ni de una metodología con pretensiones de validez universal.

Partimos de seres humanos en situación de pobreza, con sus carencias y riquezas, con sus silencios y sus voces, con sus ignorancias y sus saberes. Son ellos el sentido último de este programa, todo lo demás (educadores, materiales, espacios, métodos, conceptos) son, somos, sólo mediaciones para apoyarlos en su necesidad de crecimiento y superación.

Dos pilares sostienen nuestro Programa: la conciencia y la confianza.

La primera nos permite reconocer en toda su complejidad y dolor la situación de los marginados en Santa Fe y en el país. Sin esa conciencia no hay acción posible; conciencia desde quienes actuamos como educadores y conciencia de quienes se acercan a nosotros como estudiantes.

La confianza significa, en su raíz terminológica, “con fe”. Nuestro Programa constituye un acto de fe en los marginados, fe en su calidad humana, en su capacidad de esperanza, en sus sueños, en sus anhelos de vida más digna, en su búsqueda de relaciones humanas más justas.

No basamos ese acto de fe en una actitud ingenua, llevamos más de 20 años trabajando en Santa Fe con los marginados, hemos aprendido de ellos la enorme

fuerza moral entretejida por el sufrimiento. Es esa fuerza moral el sustento de nuestro Programa.

El sufrimiento y la confianza

La pobreza y la marginación no consisten solamente en la ausencia de dinero o bienes materiales. Reflejan diversas deficiencias, aspectos negativos de la vida: la mala salud, la falta de educación, la vivienda precaria, la desnutrición, la violencia, la incapacidad de participar en los procesos políticos.

Hablamos de la miseria que golpea a una gran parte de la población argentina. Hay una miseria individual y una miseria originada en la mala organización y realización de la sociedad, a la que sólo se pueden dar respuestas sociales. Y éstas dependen del coraje de aceptarla como real, como existente; de los esfuerzos de transformación en el corto y el largo plazo y en el compromiso con quienes la sufren.

La historia de la miseria es muy larga en la Argentina. Atraviesa el siglo XIX, se sostiene e incrementa en el XX y adquiere dimensiones enormes en nuestro tiempo, por la vigencia de la cultura del tener de los sectores dirigentes que han dejado al país con un gran saldo de pobreza y marginación.

La precariedad de la vida de millones de seres ha cundido en todo el territorio. El estado administra el hoy, pero no puede pensar en el mañana. Es incapaz de financiar proyectos de transformación masivos, acosado permanentemente por el mundo exterior y por las consecuencias de la nueva riqueza engendrada por las tecnologías y el conocimiento.

En esta situación caracterizada por tan profundas diferencias, los dirigentes de esta sociedad llamada hoy del conocimiento, nos llenan de desesperanza y miedo. Los dirigentes engendrados por esta nueva sociedad, no se solidarizan con nadie y mucho menos con los más pobres; hombres a quienes la realidad del país no les afecta, ni les preocupa, ni siquiera la conocen. Estos dirigentes tiene tal vez la capacidad de hacer lecturas de alcance mundial, más preocupados por la banca y los cambios de valores, y no por su propia realidad. Ven por todas partes cifras, no seres humanos.

Presentamos dos ejemplos de estas miradas distantes de cada persona, de cada milagro del ser sobre la Tierra. El diario *Le Monde* escribió hace poco “Argentina no existe más”. Le respondemos al periodista desde nuestros espacios, desde nuestro terruño: Argentina existe porque tiene una historia de sufrimiento que está generando una cultura nueva, la cultura de una austeridad, la cultura de que cada hombre es mi hermano. Lo invitamos a recorrer este país, a mirar a los hombres y mujeres, que desde sus limitaciones van a las fábricas, a las escuelas. Lo invitamos a reconocer la capacidad de sufrimiento de este pueblo. Argentina vive.

El otro ejemplo es el del secretario del tesoro de Estado Unidos, O'Neill, quien afirmaba que Argentina hace 70 años que no sabe qué hacer de la vida. Pero esa vida, nuestra vida, ha sido marcada desde afuera, por quienes asecharon contra cualquier cambio que pudiera vulnerar sus intereses.

Es muy fácil hablar desde lejos, desde distancias geográficas, económicas y sociales. Los Sin Techo asumimos nuestro compromiso desde la cercanía, desde la convivencia con quienes sufren la pobreza, desde las relaciones cotidianas. Sólo en ese contexto, desde ese contexto, es posible intentar transformaciones. Y en el mismo es necesario, y posible, involucrar a la sociedad argentina en su conjunto.

La superación de la pobreza no es un problema de los pobres (que estarían así porque quieren), ni de algún sector en particular de la sociedad. Estamos ante un esfuerzo conjunto de todo el país. Superar la pobreza es un proceso muy complejo, diferente y de mayor significación que el simple hecho estadístico de sobrepasar las líneas de pobreza.

Salir de la pobreza es un proceso que involucra culturalmente a toda la sociedad, no consiste solamente en lograr por un período determinado un ingreso mayor. Significa para una familia, para un grupo social, para un sector del país, iniciar un camino seguro de mejoramiento social y económico, un proceso sostenido de desarrollo, tanto en sus condiciones económicas presentes, como en sus posibilidades futuras de mantenerlas.

Implica para esas personas, para esas familias, la posibilidad de pensar y soñar, al menos, con un futuro diferente. Presupone una situación laboral en la que el esfuerzo va a ser recompensado, en la que la capacitación creciente va a ser posible. Precisa acciones del Estado que posibiliten que los sectores pobres inicien el camino del desarrollo, acciones que los habiliten con herramientas que les permitan surgir desde sus propios medios.

La superación de la pobreza requiere la acción positiva de toda la sociedad para crear un clima abierto, una cultura de equidad. La superación de la pobreza presupone la confianza de los propios pobres en que es posible salir de esa condición.

Las acciones

Los Sin Techo venimos trabajando desde hace más de 20 años en el contexto santafesino. Sostiene nuestro discurso una larga experiencia de colaboración con los sectores marginales. Sabemos de qué y de quiénes hablamos cuando impulsamos proyectos como éste. Para el período 2000/2010, del cual se han

cumplido ya cuatro años con la concreción de todo lo planificado, hemos planteado los siguientes objetivos y metas:

- ⇒ Mejorar la educación y el desarrollo intelectual de los niños, niñas y jóvenes; brindar a estos últimos instancias de capacitación básica laboral.

- ⇒ Crear una red de centros de capacitación informática, polideportivos y cursos de capacitación laboral; brindar apoyo escolar a chicos que concurren a la educación general básica, y crear una red de jardines materno-infantiles para los menores de cinco años.

- ⇒ Atender a mil niños y niñas y mil jóvenes cada año.

- ⇒ Habilitar 20 centros de capacitación.

- ⇒ Atender a 800 menores de cinco años en jardines materno-infantiles.

- ⇒ Habilitar 17 casas para chicos o jardines maternales.

- ⇒ Mejorar la salud materno-infantil, para lograr que ninguna madre ingrese a la maternidad sin sus controles médicos, bioquímicos y ecográficos.

- ⇒ Ejecutar el plan de salud materno-infantil “Todos iguales en salud”, para acompañar y apoyar a los recién nacidos y a sus madres desde el embarazo hasta los seis meses.

- ⇒ Atender a 2000 embarazadas por año.

- ⇒ Habilitar 22 centros de salud materno-infantil.

Nuestra acción no se concentra sólo en algún aspecto aislado de las carencias y demandas de los marginados. La vida es una totalidad y como tal se la vive en distintos sitios de Santa Fe. Por eso trabajamos con ese criterio de totalidad, tratando de abarcar, dentro de nuestras posibilidades, diferentes aspectos de la condición social de esos sectores de nuestra población.

Criterios para la acción

Puesto que la marginalidad constituye una totalidad de relaciones y situaciones, puesto que no podemos analizarla ni trabajar en ella de manera fragmentaria, es fundamental partir de criterios que permitan un abordaje desde múltiples ángulos. Nuestra experiencia nos ha llevado a trabajar sobre los siguientes:

- → criterio global

→ criterio de pobreza
→ criterio de solidaridad
→ criterio discriminativo
→ criterio de apertura.

Criterio global

La situación de los sectores más pobres es un problema de toda la ciudad, por lo que todos somos responsables de las posibles soluciones. El futuro de Santa Fe está atado al futuro de los pobres que la habitan. En la esencia de todo proyecto de ciudad, deben estar incluidos los grupos más desfavorecidos. Ante cada ordenanza, ante la distribución presupuestaria, ante cada iniciativa cultural, social, deportiva o económica, debemos preguntarnos ¿están incluidos los pobres?

Criterio de pobreza

Es preciso reconocer que somos una ciudad pobre. La estructura económica de Santa Fe es muy limitada. No nos podemos engañar: ni el parque industrial del oeste, ni la reactivación del puerto o la implementación de la ruta bioceánica solucionarán los problemas sociales de la ciudad. Esto nos obliga a enfrentar la pobreza con los criterios de la pobreza; es decir, corresponde plantear prioridades para utilizar los recursos existentes y asumir la austeridad y la eficiencia como norma de cada inversión que se concrete en la ciudad. Estamos en un tiempo en el cual se deben priorizar los beneficios masivos frente a aquellos que llegan sólo a minorías.

Criterio de solidaridad

Ser solidarios en la Santa Fe del siglo XXI es aceptar menos beneficios para que el desarrollo urbano se distribuya mejor, como por ejemplo tener una lámpara menos en cada cuadra para que los barrios marginales accedan a la iluminación pública, o apoyar el destino de recursos para mejorar las calles en la periferia, en vez de construir nuevas ciclovías.

Criterio discriminativo

Una sociedad en crisis en un contexto globalizado, necesita un Estado con nuevos criterios. La mentalidad de acción estatal se ha quedado en la década del setenta y sigue aplicando criterios tradicionales a la hora de enfrentar la pobreza. Se necesita un estado que se preocupe por la concreción de una verdadera igualdad de oportunidades, para lo cual debe asumir criterios de discriminación positiva, es decir, dar más al que

> más lo necesita y al que menos tiene; los primeros privilegiados deben ser los marginados.

Criterio de apertura

> Las organizaciones de la sociedad civil, como el Movimiento de Los Sin Techo, no existen porque tenemos buenas intenciones o porque nos gusta la filantropía. Hemos nacido por la existencia de un vacío de reacción ante los problemas sociales y por nuestra firme convicción de la existencia de caminos alternativos para que la ciudad deje de tener en el mediano plazo los "lastres humanos" que significan los hombres y mujeres dañados por la extrema pobreza. Es imprescindible que la cultura de la pobreza dialogue con la cultura de la ciudad. Los pobres y marginados necesitan canales formales de encuentro con la ciudad y sus dirigentes, espacios donde puedan expresarse, más allá de las instancias partidarias, religiosas o sectoriales.

Estos criterios tienen como fundamento la promoción y el respeto de los derechos de todos los seres humanos, en especial de los más débiles. El siglo XXI será el siglo de quienes logren resolver el problema de la pobreza; tenemos la oportunidad de ahorrar muchos sufrimientos humanos y ser una sociedad más solidaria. En esa dirección corresponde dar prioridad a la educación.

Las asechanzas al aprendizaje

Los puntos que desarrollamos hasta ahora nos permiten situarnos en el espacio de la educación, para analizar lo que denominamos *las asechanzas al aprendizaje*. Vale la pena detenernos en los terribles alcances del concepto de asechanza:

- → alguien que está al asecho de alguien o de algo
- → engaño o artificio para hacer daño a alguien
- → seguimiento de una presa sin que ella lo note
- → estar al asecho
- → estar asechado
- → el horror de no saber desde dónde te asechan
- → lo siniestro: alguien asechado desde sí mismo

¿Qué sentido tienen estas aclaraciones en un material dedicado a la educación de la marginalidad con el apoyo de tecnologías satelitales?

Hablamos de asechanzas al aprendizaje, es decir, de todo lo que se pone en juego en nuestras sociedades para vulnerar el desarrollo de las potencialidades de

cada persona, para frustrar posibilidades de construirse como ser humano y de ser en plenitud entre otros seres humanos.

Esta sociedad, plena de desigualdades e injusticia, ha hecho un daño terrible a la capacidad y la disposición a aprender

Veamos ahora algunas alternativas.

Primera asechanza: la infancia agredida

> El aprendizaje es vulnerado en esa etapa de la vida por carencia de estímulos adecuados, por la escasa socialización, por la disminución de oportunidades de contención familiar, por la falta de apoyo en el desarrollo de lenguajes: lectura, conversaciones, mediaciones hacia el mundo y uno mismo; por la violencia, por el estrechamiento de lo lúdico, por la desnutrición, por el abandono.
>
> La infancia agredida es también la adolescencia agredida.

Segunda asechanza: la estructura escolar

> El aprendizaje es vulnerado en los establecimientos educativos dedicados a niños, niñas y adolescentes marginados por la descontextualización de lo enseñado, por la falta de cultura de los educadores en la cultura de los estudiantes, por la desconexión de lo enseñado con las demandas de la vida cotidiana, por el freno a la expresividad, por la rutinización de las prácticas de aprendizaje, por la infantilización forzada, por la exclusión de formas no verbales de expresión, por la reiteración de contenidos, por las burocracias escolares, por la ausencia generalizada de creatividad, por la agresión, por la presión que sufren los educadores a causa de míseros salarios.
>
> Los Sin Techo afirmamos con pleno conocimiento de casos en nuestras comunidades que muchos jóvenes marginales que pasaron por escuelas primarias han sido estafados en su educación, porque en el mejor de los casos han recibido un certificado que les confirma la conclusión de la educación primaria, cuando ni siquiera saben leer ni escribir bien. En el certificado consta que concurrieron durante siete años a un lugar con un comedor que les permitió tener el alimento principal de su dieta, pero no da cuenta de un verdadero camino de aprendizaje.

Tercera asechanza: el debilitamiento de la voluntad de aprender

> Las dos asechanzas anteriores colaboran en el debilitamiento de la voluntad de aprender, entendida esta última como un elemento fundamental del desarrollo de cada ser humano y de cada comunidad. Cuando falta la voluntad, sobreviene la tendencia al abandono, a la

creencia en las soluciones mágicas, a dejarse llevar por las circunstancias, a menudo por duras que éstas sean. El debilitamiento de esa voluntad se produce por la tendencia al mínimo esfuerzo, a la pura recepción; por la cultura del menor esfuerzo y la gratificación fácil; por la disociación entre aprendizaje y goce de aprendizaje; por el paulatino abandono de los logros personales como resultados de un esfuerzo sostenido; por el sinsentido de los temas enseñados y de las prácticas de aprendizaje solicitadas por la escuela; por la cultura del tiempo escolar despilfarrado en actividades carente de valor para construirse a través del aprendizaje; por el estrechamiento de la iniciativa individual y comunitaria; por la ausencia de seguimientos a los diferentes aprendizajes.

Resultados de las asechanzas

Presentamos estas tres formas de deterioro de las capacidades y posibilidades de aprender para aludir a lo que sucede en la práctica educativa en los sectores marginales. No son ellas las únicas. Nos detendremos ahora en los resultados de estas prácticas tan presentes en nuestras comunidades.

- ⇒ Una escuela no preparada para atender a la marginalidad.
- ⇒ Un sistema no preparado para asistir a los excluidos.
- ⇒ Las aulas abandonadas.
- ⇒ La voluntad vulnerada.
- ⇒ El aprendizaje considerado como casi innecesario para vivir.
- ⇒ La creatividad no apoyada.
- ⇒ Las energías perdidas.
- ⇒ Las oportunidades y posibilidades de construcción personal y social perdidas también.

En definitiva, vivimos un inmenso despilfarro de capacidades y de vidas que podrían, y deberían, construirse a través del aprendizaje en ambientes preparados para afrontar las carencias de los sectores marginales de la población. Si bien en estas líneas dedicadas a la asechanza nos hemos detenido en el aprendizaje, no podemos olvidar que el problema se inserta en un ámbito de mayor complejidad.

Veremos cómo aparecen las asechanzas cuando nos movemos en el espacio concreto de la educación adaptada a la población marginal. Pero precisamente esta experiencia y la vivida durante más de veinte años en relación directa con las comunidades, nos ha permitido reconocer una y otra vez que las asechanzas no cierran el espacio de resistencia de quienes viven sumidos en la pobreza. Si lo hicieran, si lo hubieran hecho, no nos quedaría esperanza, tendríamos sociedades sin salida alguna. Por el contrario, en medio de todas las asechanzas, con conflictos y contradicciones, la gente busca alternativas a través de la educación.

Impulso a la educación

No debemos engañarnos: el sistema educativo argentino engendra desigualdades. Es mentira que hay igualdad de oportunidades, porque no hay igualdad de posibilidades. Es mentira también que la educación será la salvadora total del problema, porque mientras no se inserte en un estado de justicia social, mientras no tengamos una ética que responda a que cada argentino es igual, tiene su derecho y su dignidad, la educación tampoco podrá dar la respuesta adecuada.

Sería engañarnos, sería una mentira creer que una educación fuera del contexto económico social del país puede dar una solución. Ése fue el pecado del siglo pasado. La educación no supo hacer la lectura de la situación económica y social de su pueblo.

No bastan las reformas pedagógicas aisladas, por indispensables que sean, ya que es necesario ocuparse simultáneamente de las causas extrapedagógicas que han alimentado la ignorancia durante generaciones y de la despreocupación política y social y la indiferencia de quienes se desinteresaron del daño infligido a la dignidad de las personas que no terminaron la educación elemental.

La marginalidad se siente en el espacio de la educación. Si sólo dos alumnos sobre cien que empezaron la primaria reciben un título universitario, advertimos muy claramente la cruel pirámide de desgranamiento y deserción escolar que nos hace poco menos que un país analfabeto.

El analfabetismo de los adultos y la deserción en la escuela primaria, afectan a toda la sociedad, pero sobre todo a quienes viven en la extrema pobreza. Estamos ante una demostración del fracaso de nuestra sociedad y de sus dirigentes para lograr la educación de todos los santafecinos. Los Sin Techo reconocemos una escuela que excluye, dentro de una sociedad que excluye. La insuficiencia de la educación en la periferia es uno de los mayores desequilibrios que enfrenta la economía de la ciudad. Se trata de una fragmentación entre una gran mayoría marginada y un sector que puede acceder a los beneficios de la distribución de la riqueza.

Es necesario tener el coraje de dar, a través del mundo de la educación, una respuesta acorde al mundo de la pobreza. Desde ese horizonte hay que interpretar la universidad, la escuela, el jardín de infantes; desde él hay que preguntarse todos los días cómo se está dando igualdad de posibilidades.

Necesitamos con urgencia un shock de formación de capital humano en el sector marginado, o sea una educación básica universal para todos en los próximos 20 años. De otra forma, Santa Fe está condenada a ser una sociedad socialmente fragmentada. Si en el siglo XX el sistema educativo dejó a los argentinos más pobres, analfabetos y sin capacitación para insertarse en el mundo industrial, de

nosotros, de cada uno de los santafecinos, depende que la educación del siglo XXI no los deje afuera de una sociedad signada por el conocimiento.

Planteamos con toda fuerza que al pensar en la integración a la sociedad y a la economía de nuestro tiempo de los sectores más pobres, se debe pensar en el acceso de ellos a los adelantos de la época, ya que de otra forma las brechas sociales se amplían y la marginación se perpetúa. El desnutrido físico es un problema, pero también lo son el desnutrido informático y el desnutrido intelectual. En consecuencia, así como actuamos frente al chico con hambre, debemos hacerlo para atender la falta de desarrollo intelectual y de acceso a las tecnologías informáticas por parte de todos los sectores marginales.

Por persistir en el asistencialismo, los pobres fueron dejados fuera de la revolución industrial; para no cometer el mismo error, es preciso abocarse con urgencia a lograr la integración a la revolución del conocimiento.

Este Programa de Educación Satelital para la Marginalidad se enmarca de lleno en la búsqueda de alternativas para la educación dentro de una sociedad que impulsa como fuerza motriz el conocimiento. Para impulsarlo, para impulsar una educación válida para los sectores marginados, necesitamos:

- ⇒ Una nueva solidaridad social que se traduzca en caminos para que los más pobres accedan a las nuevas tecnologías y a su uso como instrumentos, con el fin de mejorar sus vidas y sus niveles de aprendizaje.
- ⇒ Un nuevo estado, que asuma la pobreza como una cuestión de estado y que tenga la humildad de reconocer que en las actuales condiciones no se puede derrotar la extrema pobreza sin alianzas con la sociedad civil. Se necesita un estado que convoque a una verdadera cruzada a favor del desarrollo educativo de los pobres, en especial de los jóvenes.
- ⇒ Un nuevo proyecto educativo, que trate de achicar las diferencias de nuestro país con los que se han adentrado en la revolución informática. Pero ese proceso debe comenzar por los que más lo necesitan para así acortar la actual brecha digital en un proyecto que iguale y no que agigante las diferencias. Lo que se necesita es poner al alcance de los pobres los instrumentos y que todos los que sepan enseñen, en el marco de una enseñanza en el hacer y en el conocer.

Los Sin Techo no planteamos estas consideraciones desde el punto de vista teórico. Hablamos desde más de 20 años de experiencia en el contexto santafecino, desde un trabajo sostenido con niños, niñas, jóvenes y adultos. Este Programa de Educación Satelital para la Marginalidad no nace por generación espontánea, sino que se sostiene en todas las acciones llevadas adelante, basadas en la convicción de que una sociedad no puede avanzar si no lo hacen, con iguales oportunidades y posibilidades, todos sus ciudadanos.

La experiencia televisiva y de educación satelital

El Programa se sostiene en la filosofía y el trabajo que Los Sin Techo vienen realizando en Santa Fe desde hace más de 15 años, y a la vez en la experiencia televisiva y de educación satelital de Sí Televisión, canal de cable educativo con una larga trayectoria en la provincia. No es casual que se reúnan ambas instancias, ya que la última tiene una percepción de la comunicación y la educación en la misma línea que los Sin Techo.

Los antecedentes de Sí Televisión se remontan a 1976, cuando se realizó la experiencia de un Circuito Cerrado de Radio de Monte Vera, población situada a 20 kilómetros de Santa Fe, donde era párroco el padre Atilio Rosso. A través del cable se llegaba a los hogares con una propuesta de base: la escuela no era autosuficiente y demandaba un apoyo extraescolar, sobre todo en el caso de chicos de sectores marginales de la población.

Luego, a mediados de los 80, fue creada Cable Red, una iniciativa que reunió a 27 estaciones de televisión por cable de pueblos de la región. El objetivo era producir programas que atendieran a la cultura y los valores vigentes en ella, en el sentido de abordar la cuestión del ser humano y del lugar en el que vive. Fue entonces que se creó el ciclo “Nuestros temas”, con más de 120 horas de producción sobre la idiosincrasia de la región, que representaron un esfuerzo de retener la memoria cultural.

En noviembre de 1992 nació Canal Familiar, con cobertura en las ciudades de Santa Fe, Paraná y Santo Tomé. La programación incluía cursos de capacitación y producciones dirigidas a la formación general de las personas y la comunidad. Hubo experiencias con chicos, por ejemplo la realización de entrevistas a los miembros de la Convención Constituyente, en 1994. También se realizaron cursos interactivos con docentes, en un esquema que anticipó en la región la realización de videoconferencias.

En 1999 nació Telepuerto del Litoral, un sistema de educación satelital con 85 aulas situadas en cinco provincias, a través del cual se llegaba cada año a 14.000 alumnos. El sistema permitió a la vez el enlace con redes internacionales, por ejemplo con la Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana, ATEI, y el trabajo con universidades, como el desarrollado con la Universidad Nacional del Litoral para capacitación de docentes.

Se mantuvo siempre la orientación hacia los sectores marginados de la población, con cursos de oficios y otras líneas educativas organizadas con Los Sin Techo.

En el año 2002 Canal Familiar, como una forma de reafirmar su intención de continuar vivo con el trabajo educativo, pasó a llamarse Sí Televisión.

Esa reafirmación de la esperanza y de la búsqueda de una actitud positiva ante las crisis, en el sentido de enfrentarlas y de realizar alianzas para seguir adelante, está a la base del trabajo conjunto entre Los Sin Techo y el Canal para este Programa de Educación Satelital para la Marginalidad.

Sistema de aprendizaje

El Programa se enmarca dentro de la educación permanente de adultos, la cual representa una alternativa para cerrar las brechas abiertas por el abandono de los marginados.

El abandono se expresa no sólo por la deserción escolar, cuando un niño y un joven dejan de concurrir a las aulas, sino que se produce debido a que el sistema escolar se desentiende de aquéllos, los deja librados a su suerte. A la vez, tal abandono continúa en relación con otras edades: los jóvenes sin oportunidades laborales y educativas; los adultos por exclusión de los centros de trabajo y de los beneficios de una sociedad. Hacia los marginados se mantiene en nuestro país y en nuestra ciudad una cadena de abandonos y de asechanzas.

Sin embargo, eso no significa una relación mecánica. Porque los marginados resisten, buscan alternativas, abren caminos de solidaridad, insisten y persisten en la búsqueda de salidas educativas. Los sostiene en todo ello una moral surgida del sufrimiento y de las diarias relaciones en una vida cotidiana vulnerada.

La educación permanente significa el reconocimiento de la necesidad de aprendizaje para toda la vida, tomando como punto de partida al aprendiz en su contexto y haciendo un esfuerzo constante para la superación de las asechanzas. En el caso de los marginados el aprendizaje tiene dos fundamentos: el hacer y el conocer. No es posible malgastar las energías en programas carentes de sentido y de valor práctico para quienes viven en tal situación social. Y no es posible desentenderse del conocimiento del propio contexto, de la realidad local y nacional, de los instrumentos que permitan abrirse camino en condiciones de vida marcadas por la incertidumbre.

Sentido del aprendizaje

El sentido de la educación para los sectores marginados no son los simples conocimientos ni las “verdades” transmitidas a través de discursos o consignas. La pregunta cotidiana, ¿qué sentido tiene esto?, nos permite aclarar ese punto. Qué sentido tiene lo aprendido, lo que puede ofrecer un proyecto educativo:

→ dentro de mi mundo

→ dentro de mis experiencias
→ dentro de mi historia
→ dentro de mis creencias
→ dentro de mis rutinas
→ dentro de mis certidumbres e incertidumbres
→ dentro de mis carencias
→ dentro de mis sueños
→ dentro de mis pasiones

Cuando una persona en situación de marginalidad acude a un proyecto educativo, no tenemos tiempo para sinsentidos. El sentido pasa por el hacer y el conocer. El primero corresponde a un aprendizaje productivo. Lo caracterizamos con este término porque está llamado a producir:

→ conocimientos
→ soluciones a la vida cotidiana
→ organización
→ objetos
→ tecnología
→ relaciones
→ intercambios sociales de saberes y experiencias
→ personas alfabetizadas
→ movilizaciones
→ soluciones a problemas de salud
→ alternativas para la crianza de los hijos
→ cultura
→ arte
→ percepciones
→ significaciones
→ información
→ comunicación.

Ningún proceso de promoción y acompañamiento del aprendizaje se sostiene sin productos; éstos son la parte visible, concreta, del proceso educativo, sobre todo cuando se trata de seres cercados por las carencias cotidianas. Y los productos se apoyan en conocimientos, tanto los fundamentales para la existencia diaria, como los que permiten ampliar la mirada más allá de los límites de la condición humana vivida en la marginalidad.

Aprendizaje adulto

El Programa está destinado a cubrir demandas de aprendizaje adulto. Este término aparece ligado en la mayoría de los casos a personas que pasan lo que

se entiende por juventud, en referencia a edades de 18 o 21 años. Pero en el caso de los sectores marginados, las edades no pueden considerarse tan fácilmente de ese modo. A los 14 o 15 años, y a veces antes, se pasa a tener responsabilidades y vivencias de adulto en los barrios marginales.

Esto significa pasar por situaciones en las cuales se definen a menudo los años posteriores, sobre todo en lo que pueden significar las oportunidades de crecimiento. Además, se trata de una franja de edad en la cual se abren riesgos para la vida cotidiana, representados por el alcohol, las drogas y caminos delictivos. Queremos ser cuidadosos con estas afirmaciones, porque también existe la tendencia a mostrar todo lo juvenil en la marginalidad como peligros para la sociedad, cuando esto no es así. Pero reconocemos que los riesgos existen.

Al hablar, entonces, de educación de adultos marginados en sentido amplio, incluyendo las edades mencionadas, reconocemos lo siguiente:

1. El adulto está siempre en cierta situación y ella influye directamente en su capacidad y su posibilidad de estudiar. Tal situación, como lo expresamos anteriormente, incluye la pérdida de oportunidades de aprendizaje, las carencias acumuladas desde la infancia, la poca continuidad en el sistema educativo.

2. El adulto enfrenta muchas dificultades para poder avanzar en los estudios, lo que hace necesaria una mayor dedicación a él, un mayor apoyo para alentarlo. Los marginados tienen problemas cotidianos de supervivencia, las posibilidades de abandono están siempre presentes. El reconocimiento de tal condición lleva a plantear esfuerzos de apoyo y características de los cursos, para adaptarlos a los requerimientos y posibilidades de cada uno. Enmarcamos ese apoyo en la mediación pedagógica, entendida como la promoción y el acompañamiento del aprendizaje.

3. El adulto no puede ser tratado como un niño, tiene otras maneras de aprender y de relacionarse, otras formas de reflexionar y de preguntar. Mucho menos puede ser tratado así el adulto marginal, que se ve obligado desde temprana edad a sobrevivir.

4. El adulto trae a la educación su saber, ha vivido y tiene experiencias; es preciso trabajar desde ese saber para avanzar en el aprendizaje. La escuela excluye a los marginados porque es inculta en lo que éstos viven y perciben. El saber escolar, académico, necesita dialogar con el saber de los marginados, porque de ambos lados hay para aprender y para enseñar.

5. El adulto aprende mejor cuando se parte de su vida y de su experiencia, cuando son movilizados sus conocimientos y sus maneras de percibir y de enfrentar situaciones. Por eso, en el Programa, se pretende trabajar desde una mediación pedagógica centrada en la vida cotidiana de la población involucrada en el proceso.

6. El adulto necesita expresar lo aprendido y lo vivido; la comunicación de lo aprendido completa el círculo de la adquisición de un nuevo saber. La presencia de los marginados en el sistema educativo se encuadra dentro de lo denominado “la cultura del silencio”. Niños, jóvenes y adultos no son escuchados, no encuentran espacios para decir su palabra.

Frente a estas caracterizaciones, el Programa toma como eje central la promoción y el acompañamiento del aprendizaje.

Su tarea fundamental, a través de recursos tecnológicos como el satélite, de materiales preparados para cada curso, de seguimiento tutorial y de recuperación de experiencias, consiste en un esfuerzo constante de mediación pedagógica que implica:

> Mediar entre lo inmediato y lo mediato; entre lo cercano y lo lejano; entre lo sentido y lo por sentir; entre lo privado y lo público; entre lo personal-familiar y lo político; entre lo individual y lo organizativo; entre la dispersión y la presencia en la sociedad civil; entre un horizonte de comprensión y otros; entre un yo, un tú y un nosotros; entre lo micro y lo macro; entre los conocimientos y el hacer.

La *enseñanza en el hacer* es clave en la propuesta educativa de Los Sin Techo. La marginación de los pobres de los sistemas y los códigos de la cultura de una sociedad es, sin duda, el principal factor de reproducción de la situación de pobreza. El no saber un oficio, el no conocer el acceso a las tecnologías, el no poseer el instrumento básico utilizado por la sociedad global, es por una parte una carencia, pero por la otra implica una enorme dificultad para superar la propia condición de pobre.

La oferta educativa del Programa se encuadra dentro de la búsqueda de resultados en el plano del aprendizaje productivo y del hacer, sobre la base de conocimientos y mediante una promoción y acompañamiento del aprendizaje.

Principios

De lo señalado con relación a la educación de adultos marginales, se derivan como base pedagógica de este Programa, los siguientes principios:

1. Principio de contextualización: reconocimiento de las condiciones socioculturales de los estudiantes que participan en el programa y constante aplicación de los contenidos y destrezas al contexto.

2. Principio de acompañamiento adulto: de manera especial el estudiante adulto marginal necesita un acompañamiento desde el Programa y de sus propios compañeros.

3. Principio de relación y aprendizaje adultos: especial atención al trato dado a los estudiantes, desde los materiales y desde las relaciones presenciales o a distancia con los educadores.

4. Principio de diálogo de saberes y experiencias: reconocimiento de los saberes y experiencias de los estudiantes, como base para la incorporación de nuevos conocimientos.

5. Principio de mediación pedagógica centrada en la vida cotidiana del estudiante adulto: el punto de partida es la vida cotidiana, pero el acto educativo busca, desde ella, avanzar hacia formas de transformación.

6. Principio de comunicación: tanto desde una buena comunicabilidad de los materiales de estudio y por parte de los educadores, como desde la capacidad de expresar lo aprendido.

7. Principio de productividad: todo aprendizaje debe concretarse en resultados válidos para la propia vida, para la superación de la condición en que se encuentra el aprendiz.

8. Principio de solidaridad: el Programa se centra en el interaprendizaje y en las relaciones de apoyo mutuo entre los participantes.

Estos principios influyen en todas las fases del Programa: clases vía satélite, seguimiento tutorial, materiales de estudio, trabajo grupal, prácticas de aprendizaje y evaluación.

Consecuencias para la práctica

Una propuesta pedagógico-metodológica, o se concreta en la práctica o no es nada. Cada uno de los ocho principios tiene consecuencias para la práctica, tanto a la hora de aprender como a la hora de llevar los resultados del aprendizaje a la propia vida cotidiana. Afirmamos anteriormente que no están los sectores marginados para pérdidas de tiempo, de energía y de sentido. Necesitan ellos una educación dirigida a la propia existencia, para comprenderla, para mejorarla, para comunicarla, para superarla.

Veamos en detalle esas consecuencias para la práctica.

Principio de contextualización

El Programa trabaja en contexto y con el contexto. Las aulas satelitales y los materiales de estudio permiten llevar los elementos para el aprendizaje al espacio de vida de los estudiantes; no los fuerza a una institucionalización, ni los obliga a abandonar su entorno para aprender. Sin embargo, en nuestra práctica hemos aprendido que las emisiones satelitales y los materiales no son suficientes, porque están en juego maneras de aprender y expectativas hacia el aprendizaje que exceden lo que tradicionalmente se ofrece en las aulas. Nos referimos a la necesidad de llevar todo al terreno de la práctica. El camino es: de la práctica a los conceptos básicos necesarios. Cuando hablamos de práctica aludimos al hacer más ligado a lo cotidiano: cursos de panadería, de pintura en tela, por ejemplo.

Sabemos que el acto educativo no se resuelve en una reafirmación del contexto, no vamos a los demás para dejarlos como están o para cristalizar sus formas de relación y de percepción. El trabajo sobre el contexto significa el intento de transformar el contexto, tanto el inmediato, correspondiente a la vida cotidiana en las distintas comunidades, como el de la ciudad y de la sociedad en general. Trabajar desde y con la miseria no significa glorificarla.

La vida cotidiana de los sectores marginados no es precisamente el ideal, aunque en ella se atesoren relaciones de alto valor solidario y moral. Buscamos, con la gente, desde ella, un enriquecimiento de sus capacidades para desarrollar alternativas de supervivencia, formas de organización válidas para cada situación, expresión, comunicación, interaprendizaje, recursos de gestión comunitaria. En todo esto el hacer y el conocer son vitales.

Sin embargo, no estamos dispuestos a idealizar nada. El paso de la práctica a los conceptos y a la resignificación y transformación del contexto no se logra de un día para otro, no es producto de una revelación que haría el acto educativo. Estamos ante construcciones lentas y laboriosas, que demandan y demandarán mucho tiempo.

Principio de acompañamiento adulto

En el camino de cada ser humano hacia su propio logro hay siempre otro ser humano. Somos la especie sobre la Tierra que más necesita de sus semejantes para sobrevivir y para humanizarse.

El Programa se funda en que todo aprendizaje es un interaprendizaje. Ello significa que quien puede enseñar, enseña, tanto como intelectual, desde su formación a lo largo de años en establecimientos de educación superior, como desde su experiencia, atesorada en la vida diaria.

Nuestro proyecto educativo se basa en que todos pueden aprender de todos y todos pueden enseñar a todos, aunque no todos saben todo. Por eso nos necesitamos unos a otros, quienes actuamos como educadores y quienes aprenden y a la vez pueden enseñarnos. Es éste el acompañamiento adulto: seres que libremente optan por el interaprendizaje, por educar y educarse en comunidad.

Quien tenga algo que enseñar, que enseñe, es ése nuestro lema. Lo cual no significa que no hagamos proyectos, que no planifiquemos, que no organicemos cursos y los ofrezcamos de manera sistemática. Pero siempre todo ello dentro de ese principio de interaprendizaje. El rol que en este principio de acompañamiento adulto juegan las personas que en las comunidades conocen y practican oficios es fundamental. El maestro panadero, por ejemplo, tiene un papel más importante que el educador tradicional cuando se trata de enseñar a elaborar pan. Y lo tiene por su oficio, no por su discurso.

No negamos el papel de la enseñanza a base de conceptos, pero éstos forman parte de la trama de la práctica y van surgiendo de ella, al menos en nuestras experiencias y en el caso de cursos dirigidos a abrir alternativas de trabajo a la población marginal.

Principio de relación y aprendizaje adultos

Quienes participamos en el Programa, como educadores y como estudiantes, somos seres que han vivido ya diferentes etapas de la vida. Nada más triste en el espacio educativo que la infantilización de los alumnos.

Llamamos infantilizar a pedirle a alguien algo por debajo de sus capacidades y potencialidades; a proponerle tareas humillantes para su edad y su inteligencia; a echar por tierra su imaginación; a desanimar el espíritu de aventura, en el sentido de aventura del conocimiento, de aventurar la propia palabra, la propia iniciativa y la propia creatividad.

Es muy común en experiencias educativas dirigidas al mundo adulto adoptar posturas paternalistas, como si se hablara con seres disminuidos mentalmente, como si quien habla fuera más maduro o más adulto que sus interlocutores.

Este principio de relación y aprendizaje adulto significa una constante vigilia para no abandonar nunca un trato respetuoso, una interacción entre seres iguales, con diferentes pasados y experiencias, pero con las mismas grandezas y miserias de cualquier persona.

Punto de partida: el respeto mutuo, el respeto por la vida de quienes padecen el sufrimiento de la marginalidad, el respeto por sus

percepciones, sus experiencias y sus anhelos. Respeto que debe manifestarse en las relaciones presenciales, en los materiales de estudio, en las evaluaciones, en los diálogos.

Pero nos corresponde aclarar, para contextualizar todo lo que venimos diciendo, que este principio no significa una búsqueda espontánea del aprendizaje por parte de la gente. Hemos aludido ya a las asechanzas. En nuestra experiencia, la relación de respeto no excluye la iniciativa que tomamos desde el proyecto educativo para incentivar y motivar a las y los posibles estudiantes.

Reconocemos la desmovilización, la tendencia a la reducción de la voluntad de aprendizaje. En definitiva, enfrentamos también una falta de interés de las y los jóvenes, originada en una voluntad minada por el sufrimiento de carencia de atención a necesidades desde la niñez, la ausencia de hábitos que no fueron creados durante su formación y el sentido cultural generalizado, reforzado desde los medios de comunicación, de lograr éxitos sin esfuerzo.

Aquí pasa a primer plano la convocatoria para participar de los cursos y el seguimiento por parte de quienes se desempeñan en los barrios como animadores del Programa. Su papel es vital, ya que además de informar y de motivar para participar, se dedican a un seguimiento de las y los alumnos para que no abandonen los cursos. Estamos hablando de las y los mediadores del proceso, que no pueden reducirse sólo a quien abre el aula satelital y recibe a los estudiantes. A esto se suma todo un trabajo previo en las comunidades.

Principio de diálogo de saberes y de experiencias

Hemos señalado anteriormente que un adulto no viene a nuestros espacios educativos con las manos vacías, sino que trae consigo toda una vida, con sus aciertos y sus errores, con sus dolores y alegrías. Es esa vida el punto de partida de cualquier intento de aprendizaje. Para ello el diálogo.

Pero no se puede dialogar con lo que no se conoce. El diálogo se funda en un acto de conocimiento, en primer lugar, y fundamentalmente en un acto de fe.

Cuando los otros nos confían su palabra y nosotros les confiamos la nuestra, hay como base un precioso ejercicio de confianza, que nos permite aclararnos el camino y a la vez ser claros entre nosotros.

No hablamos sólo para celebrarnos unos a otros, sino también para dar lugar a la crítica, a la superación de percepciones erróneas, de estereotipos. Un diálogo de saberes es siempre un ejercicio de

encuentro y de crítica, porque aprender de los demás conlleva a menudo la necesidad de revisar los propios aprendizajes para, incluso, desaprender algunos de ellos. Nuestro Programa tiene como base el diálogo, pero en esa búsqueda de la mutua transformación.

En la experiencia inicial del Programa, si alguien ha tenido que revisar sus aprendizajes previos y desaprender, ha sido el equipo de conducción. La realidad de la vida cotidiana de la población marginada nos ha llevado a un análisis de cada uno de los elementos que tradicionalmente se involucran en un sistema a distancia: materiales, tecnología (la televisión en este caso), clases, papel de los tutores.

En cada paso que damos comprendemos con más fuerza que el diálogo no se puede fundar en nuestro saber como punto de partida, sino en lo que las y los estudiantes traen consigo.

Por ejemplo, en el sistema tradicional se acentúa la preocupación, al usar la televisión, por la claridad a la hora de exponer, por los esfuerzos de ejemplificar y de redundar para asegurar la comprensión… Pero a medida que comenzamos a evaluar lo que sucedía en las aulas para asistir a las teleclases, comprobamos que los estudiantes necesitan *hacer para aprender*; resulta imprescindible que estén activos para retenerlos en los cursos y avanzar hacia resultados positivos. Esto se extiende a los materiales de estudio: no podemos, para estos primeros cursos de oficios, centrarnos en el esquema de traspaso de información. Los impresos están basados fundamentalmente en material de consulta para resolver prácticas o para apoyar destrezas. Si se añade alguna información conceptual, la misma aparece desarrollada de forma esquemática y gráfica.

En síntesis: dialogamos desde la práctica y no desde un discurso que pretendería transformarla.

Principio de mediación pedagógica centrada en la vida cotidiana del estudiante adulto

Hemos caracterizado anteriormente el concepto de *mediación pedagógica*. Las consecuencias de su aplicación se viven en las relaciones interpersonales, en las características de los materiales, en las prácticas de aprendizaje solicitadas, en la evaluación. En cada una de ellas pretendemos mantener siempre una adecuada promoción y acompañamiento del aprendizaje, que no se reduce sólo a lo que puede ofrecer la instancia educadora. Buscamos también el acompañamiento entre los estudiantes, en una comunidad de aprendizaje y de sentido.

Mediar es, en definitiva, tender puentes, entre lo que se sabe y lo por saber, entre lo vivido y lo por vivir, entre lo percibido y lo por percibir,

entre seres y tecnologías, entre seres y contenidos, entre seres y seres, entre seres y contextos. La tarea de mediar es constante en el trabajo educativo.

La mediación, en nuestra experiencia, se despega del papel del docente en el aula o del tutor que ofrece información a distancia, para centrarse en lo que las y los participantes van construyendo entre ellos. Si bien tendemos puentes a través del apoyo que ofrecemos desde el Programa, son fundamentales los puentes que tienden entre sí los estudiantes. Un camino muy válido para mostrar esto último es el testimonio.

El Programa tiene incorporada una “cámara viajera” que acompaña a los docentes al barrio donde se realiza la práctica semanal, para registrar en imágenes y en sonidos lo vivido, con tres objetivos fundamentales: compartir con los alumnos de otros cursos las destrezas adquiridas y las dificultades comunes, incorporando de este modo a los estudiantes como actores de su propio aprendizaje; destacar el empeño de quienes aprenden, y valorar ante el barrio a aquellos vecinos que dedican tiempo a perfeccionarse a través de la capacitación.

La mediación pedagógica se entrelaza con la participación de quienes aprenden y cobra una dimensión mucho más rica que cuando se la ofrece sólo desde quienes coordinan el Programa.

Principio de comunicación

Un aprendizaje termina de concretarse cuando alguien es capaz de comunicar lo aprendido. Comunicar es hacer común lo que se sabe y se ha vivido, los resultados del aprendizaje. Desde el Programa este principio significa un cuidado constante en la forma de relacionarse cara a cara, en el lenguaje y el diseño de los materiales utilizados, en la organización de las sesiones satelitales, en el acompañamiento tutorial.

Pero sobre todo la comunicación se establece en nuestro Programa a través del hacer, de la práctica directa. Desde quienes ocupan el rol de estudiantes, significa el esfuerzo constante de expresarse de forma oral, escrita, por imágenes, objetos y trabajo directo, haceres en el sentido en que los venimos presentando. No nos interesan los proyectos educativos que pretenden silenciar al estudiante ante la palabra sacrosanta del educador. Buscamos una constante corriente comunicacional, plena de intercambios.

Dejamos planteado, como problema y como desafío constante, que la continuidad de la comunicación no es sencilla en nuestros cursos. No nos referimos a la que se establece dentro del grupo cuando está en funcionamiento, porque hemos podido apreciar mucho compañerismo y

solidaridad, sino la previa al comienzo de aquéllos y la que supone la continuidad en el proceso.

Hemos aludido a las dificultades para atraer a las y los participantes, como resultado de todas las asechanzas a las cuales hicimos referencia. Tenemos hechos que hablan por sí solos: en el primer grupo de inscriptos existe una alta proporción de mujeres. Esto no debe sorprender: en los barrios las mujeres ocupan un lugar central, deciden, conducen, a menudo son la única referencia estable en la conformación de una familia que no responde a los parámetros tradicionales. Se nos plantea un primer punto: cómo atraer también a los varones. Y un segundo, de igual importancia: cómo adaptar el discurso y las prácticas a una mayoría de mujeres. Todo esto se enmarca en cuestiones comunicacionales, que vamos aprendiendo y trabajando a medida que avanzamos.

Principio de productividad

Hemos aludido ya a la necesidad de un aprendizaje productivo. Las consecuencias para la práctica de este principio se concretan en los resultados que cada estudiante (y cada grupo de ellos) pueda lograr en relación con sus capacidades, sus conocimientos y su vida cotidiana. La productividad se expresa en mejores recursos para el hacer, por eso en su primera fase el Programa se centra en una oferta de cursos para apropiarse de diferentes oficios.

Ahora bien, el *hacer* es muy amplio: hay haceres con las manos, con herramientas, con tecnologías; hay haceres discursivos (mejoramiento de la capacidad de comunicarse, por ejemplo para pedir trabajo o para redactar una propuesta), hay haceres cotidianos (el cuidado de los niños, el amamantamiento, la elaboración de alimentos), hay haceres ciudadanos (la capacidad organizativa, la posibilidad de participar con seguridad en sesiones grupales de una organización), entre otras posibilidades. Llamamos *productivo* a un hacer que significa mayores recursos de acción y de relación por parte de quien lo logra.

El punto de partida de nuestra educación es el hacer, desde esa base avanzamos en cada caso hasta donde se puede en generalizaciones y en conceptos. Esto significa una cuidadosa revisión de lo que se enseña, sobre todo de la cantidad de información y del sentido de la misma para nuestros interlocutores. ¿Qué necesita el hacer? es nuestra primera pregunta. De allí apuntamos a construir algo más, pero no pretendemos construir sin pasar por esa instancia de práctica concreta.

Principio de solidaridad

La solidaridad es la base no sólo de este Programa, sino de todo lo que realizamos Los Sin Techo. La existencia misma del Programa es un acto de solidaridad con los adultos marginados, porque ofrecemos alternativas de aprendizaje que la escuela y el estado no proporcionan. Pero lo que más nos interesa, como filosofía y como logro, es que la solidaridad se concrete entre quienes participan en el programa, tanto del lado de la organización como del estudio.

La solidaridad no se predica, se practica. Y esto significa, en el espacio de nuestro proyecto educativo, una constante vocación por el apoyo mutuo, por el acompañamiento entre todos, por hacerse cargo del y los otros, al considerarlos lo fundamental del proceso. La solidaridad significa que el centro de lo que hacemos al enseñar y aprender son, somos, los seres humanos, y no los contenidos o las tecnologías.

Como consecuencia para la acción, el principio conlleva la realización de prácticas grupales, el esfuerzo de aprender de los demás, la realización de acciones en beneficio de la comunidad. Nada más lejos de nuestro proyecto que una educación dirigida a incrementar el individualismo y el egoísmo.

Líneas generales del sistema educativo

El Programa de Educación Satelital para la Marginalidad ha sido organizado a través de la modalidad a distancia, pero la misma adquiere en nuestra práctica características que la diferencian de formas más estándares de aplicación. Así como nuestros estudiantes son diferentes, por sus condiciones de vida, por su cultura, por sus experiencias, así también nos corresponde repensar elementos básicos de un sistema a distancia tradicional.

En primer lugar, el rol del tutor o de la tutora. En buena parte de los proyectos vigentes en nuestro país, esos profesionales se ocupan de recibir y aclarar dudas para el estudio, con un fuerte énfasis en los contenidos. En general, el peso de la acción está en la explicación de lo que llevan las guías o los textos de estudio.

Pero como nuestra propuesta no se basa sólo en los textos, sino fundamentalmente en los contextos y en las prácticas, ese rol ha sido replanteado para el seguimiento de nuestros cursos. El acompañamiento del aprendizaje en los barrios se abre en nuestro caso en dos roles: por un lado el coordinador de aula, responsable de la promoción e inscripción, pero fundamentalmente del seguimiento en terreno, lo que quiere decir incluso visitas domiciliarias para dialogar con quienes han dejado de concurrir a las reuniones. Y por otro lado, en el caso de los cursos de capacitación laboral, tenemos la figura del “práctico”, presente durante las sesiones de recepción de las clases satelitales. Se trata de personas del barrio que conocen el oficio o que han realizado algún curso sobre el

tema. Su papel es fundamental, porque colaboran con explicaciones de conceptos y destrezas propuestas desde el aula emisora, todo lo cual permite una mejor comprensión de lo que se va pidiendo a los alumnos como prácticas de aprendizaje. Por su formación, estos tutores en terreno no pueden llevar adelante una clase formal, pero tienen la experiencia y la cercanía cultural para facilitar la tarea educativa. Alguien que sabe de panadería, enseña desde su práctica a los futuros panaderos, por dar un ejemplo válido para otros casos.

Ambas formas de tutoría tienen el valor de producirse dentro del contexto de los estudiantes, lo que significa un acercamiento a sus vidas cotidianas y a sus formas de relación y de percepción. En esa dirección, el Programa prevé la retroalimentación constante a cargo de los propios alumnos, a través de testimonios, opiniones y comentarios, todo lo cual apunta a una mayor participación y sentido de pertenencia, con el añadido de la posibilidad de comunicar tal retroalimentación a otros barrios.

En un encuadre de este tipo, es necesario pensar también en las características de las teleclases, tanto por los conocimientos ofrecidos como por los docentes a cargo de ellas. La base de los primeros es su conexión con la práctica, sobre todo cuando hablamos de capacitación laboral. No dejamos fuera cuestiones conceptuales, pero siempre que las mismas tengan un anclaje directo en la vida cotidiana de los alumnos.

Los docentes tienen como tarea orientar su discurso a esa práctica y a esa vida cotidiana, lo que significa una sensibilidad y una comprensión de la realidad y de los seres a los cuales se dirigen. Adaptar el discurso, orientarlo de manera tal de llegar a los demás, no es sencillo, pero tampoco imposible. El Programa prevé trabajo grupal y capacitación para avanzar en esas formas de comunicación, adecuadas a la tarea educativa con sectores marginales. El proceso se alimenta de los testimonios de los propios estudiantes, con lo que se tiende a romper con la tradicional forma de educar desde un polo emisor que sabe e impone su modo de comunicar.

Experiencias pedagógicas decisivas

El Programa aspira a que cada curso resulte, para todos quienes están involucrados en él, como organizadores, como especialistas en televisión, como docentes, como tutores y como estudiantes, una experiencia pedagógica decisiva. La expresión alude a una vivencia que deje marcados, en sentido positivo, a todos en el plano de los conocimientos, de las habilidades y destrezas adquiridas, de la interacción, de las relaciones solidarias, del interaprendizaje y del crecimiento individual y grupal.

Esta aspiración no es sólo un ideal, es algo que vivimos a diario, cuando reconocemos el entusiasmo y la entrega de los diferentes participantes. Una

experiencia pedagógica decisiva no se improvisa. Su posibilidad pasa por la integración de la información y la práctica; por la confluencia del conocer, el hacer y el compartir; por el intercambio de miradas y de formas de enfrentar y resolver problemas.

Nos mueve, en este sentido, una búsqueda pedagógica centrada en lo mejor que puede tener un acto pedagógico: el más pleno involucramiento de quienes participan en él.

Entreayudarnos

El Programa de Educación Satelital para la Marginalidad asume contemporáneas corrientes de pensamiento sobre el aprendizaje y, sobre todo, antiguas búsquedas en lo mejor del ser humano: los valores, la calidad moral, el interaprendizaje y la solidaridad.

Sintetizamos todo esto en dichos de Simón Rodríguez:

> "Estamos en el mundo para entreayudarnos y no para entredestruirnos."

[1] Tuve el honor de formar parte del equipo que redactó la Fundamentación y propuesta pedagógica del Programa de Educación Satelital para la Marginalidad que conforma este documento.